

Los barcos del exilio republicano español a República Dominicana (I)

Siguiendo el estilo del post sobre el Lezardrieux, voy a tratar de recopilar los datos de los barcos que trajeron a los republicanos españoles a República Dominicana. Con la ayuda de los trabajos de investigación de Natalia González (historiadora y compañera de blog), algunas búsquedas por internet, y pequeños retazos encontrados en algunos libros, espero poder completar la información imprescindible para tener una idea de cómo fueron los barcos y sus viajes.

Inmediatamente que oigo mencionar barcos trasatlánticos, no pienso en las ciudades flotantes de hoy día, pienso en esos vapores románticos, con chimeneas echando humo, donde la gente tenía que pasar algunas veces, hasta más de una semana en alta mar para llegar a sus destinos.

Eran travesías en las que la gente viajaba con baúles. Se llevaba un vestuario para la mañana, para la tarde y para las fiestas con más o menos lujo, según el barco. Siempre había una cena con el Capitán, donde las señoras iban de largo (estoy hablando de apenas 50 años atrás), las noches de baile, de juego... Las comidas siempre excelentes. Se viajaba sin pensar en el tiempo perdido porque se vivía más despacio, lo único que importaba era llegar. Aunque ya había aviones, antes de los cincuenta del siglo pasado, eran muy pocos los que los podían usar. La mayoría se transportaba en barco.

A mí me tocó conocer un viaje así, en el Satrustegui, un barco mixto, de carga y de pasajeros de la Trasatlántica Española. Aunque el barco no tenía nada de lujo, lo pretendía. Al ser viajes largos, quedaban muy marcados en el recuerdo.

Con la eficiencia del lápiz y el papel, se llevaban unos registros muy exactos, de fechas de embarque, de llegadas, listas de los pasajeros y reportes de los acontecimientos extraordinarios que pudieran suceder.

Naturalmente me estoy refiriendo a los trayectos de línea, a los barcos en tiempo de paz, utilizados para el transporte rutinario de traslado de gentes en sus necesidades de todo tipo.

Pero, hubo (y hay) viajes en barcos que aunque servían en sus quehaceres normales, en algún momento, por motivo de guerra o de catástrofe, han tenido que trasladar personas en unas condiciones muy diferentes, unas veces en la bodega y otras directamente en la cubierta. Son los viajes de los refugiados. Entre esa nostalgia de los viajes románticos y el deseo de seguir las pistas a los refugiados, me he involucrado en averiguar cómo fueron esos desplazamientos “especiales”.

Algunas de esas travesías fueron (digo fueron, porque me refiero únicamente a los viajes de los refugiados españoles de la Guerra Civil) más o menos organizadas, otras eran un caos. Algunas, a pesar de la premura y de los peligros, hacían nóminas de pasajeros más o menos verdaderas. Unas veces eran viajes altruistas patrocinados por organizaciones de ayuda a los refugiados, por gobiernos, por partidos políticos, otras veces eran por pago particular del refugiado. Unas veces, viajaban con sus equipajes, otras veces con lo puesto, unas veces con documentos, otras veces no. La mayoría procedían de los campos de concentración franceses, de Francia o el Norte de

África. Muchas veces para poder rastrear a las personas, los registros de los barcos resultan de gran ayuda.

La gran mayoría de los refugiados españoles de 1939 - 1940, llegaron a Rep. Dom. en viajes organizados desde Francia. Por ejemplo, los que se encontraban en los campos de concentración de Francia, se agrupaban en las ciudades portuarias hasta llenar el cupo, generalmente iban en las bodegas, sus pasajes eran pagados por las organizaciones que se ocupaban de ello (JARE o SERE), y lógicamente eran lo más económicos posible. Los que procedían de los campos de concentración del Norte de África, tenían que trasladarse primero a Francia y de allí al puerto correspondiente. Los que podían pagarse su pasaje, lo hacían como pasajeros regulares. Una primera condición para estos viajeros era tener visado para desembarcar en los países de destino. Los más fáciles de rastrear, son los viajes donde vinieron grupos grandes, pero hubo bastantes que llegaron individualmente y por su cuenta, solos o con sus familias. En los traslados individuales, no necesariamente provenían de Francia, podían llegar desde cualquier otro lugar como podría ser, Cuba, Puerto Rico, Nueva York, etc.

En el caso de Rep. Dom., la gran mayoría, volvió a emigrar a otros países que les fueran más propicios, pues el régimen de Trujillo les hacía la vida muy incómoda, además, de que RD, en aquella época, no podía ofrecer muchas oportunidades laborales sumado a que la oferta de residencia era para que trabajaran como agricultores y casi ninguno lo era.

Entre los pocos países que ofrecieron visa de residencia a los refugiados españoles estuvo entre otros la República Dominicana. La primera condición para que pudieran desembarcar, era venir con la visa correspondiente. Aquellos que vinieron conscientes de que este no era el país de su destino, no llegaron a tramitar su residencia, me refiero al registro en la policía como residentes, además este trámite costaba dinero, con lo cual, muchos no tenían la posibilidad de hacerlo. Este es el motivo también de que bastantes españoles que pasaron por la isla no aparezcan en la nómina de la policía de emigración. (Para información más detallada, ver el trabajo de Natalia González, publicado en el Boletín del Archivo General de la Nación y que aparece en este blog).

En sucesivos post, iré contando los viajes de cada barco, tratando de conseguir la mayor información posible. Los viajes más ilustrados son aquellos en que vinieron grupos grandes de refugiados como ya mencioné, pero los refugiados que llegaron en viajes regulares individualmente o en grupos familiares, son más complicados de encontrar, por el hecho de que pudieran no aparecer registrados como residentes y en las listas de embarque no están identificados como refugiados.

Sin embargo, han ido apareciendo los rastros a través de las listas de embarque de los barcos que salieron de la isla. Esta búsqueda resulta aun más complicada pero no imposible. Por tanto ahora resulta imprescindible, investigar también los barcos que sacaron a los refugiados con destino a México mayoritariamente, pero que tuvieron que hacer escala, corta o larga en otros países del área como Cuba, Puerto Rico, Venezuela u otros lugares del Caribe.

Es de suponer que puede haber erratas en las informaciones recopiladas de otros libros o artículos de internet. Como esto que escribo no es propiamente un trabajo de investigación formal, tendrán que tener en mente que habría que tener cuidado antes de tomar cualquier información como completamente fidedigna. Pero por lo menos, podrá servir, como información general y punto de partida para futuras investigaciones.

En los próximos post, comenzando con los barcos que trajeron los grupos grandes de refugiados, iré desglosando barco por barco.